

La verdad es subversiva*

El autor, que ha vivido bajo la amenaza constante de las últimas dos dictaduras ecuatorianas, y de manera especial durante su rectorado en la Universidad de Quito del cual fue destituido durante la toma castrense de 1970, nos dice en sus notas aclaratorias que "Los borradores de los últimos capítulos que formaban este libro y se referían a la América Latina, en algunos de cuyos países, en trasplante mecánico, se ha dado también en hablar de terceras posiciones o sistemas intermedios, que se dicen no ser ni capitalismo ni socialismo, se perdieron en alguna de las seis invasiones que hicieron las fuerzas policiales y armadas a casa, biblioteca y archivos, arrebatando libros y documentos". Esta actitud represiva de las autoridades de Quito ponen de manifiesto la presencia vigente y actuante del dilema enunciado.

En nuestros países subdesarrollados y dependientes, históricamente las burguesías locales han echado mano principalmente de dos instrumentos para hacer frente a la creciente presión que las masas explotadas ejercen en su lucha por la liberación: la represión y el reformismo. Estos no son en modo alguno excluyentes, antes al contrario, son dos instrumentos que se complementan para controlar las clases trabajadoras. Desde hace algunos años nos encontramos en una etapa de creciente

agudización de las contradicciones del sistema capitalista a nivel mundial, esto es, de profundas crisis del imperialismo.¹ Después del estrepitoso fracaso de la "Alianza para el Progreso" y demás "planes" similares, ha surgido en nuestros países una corriente que intenta revivir las viejas concepciones keynesianas, populistas y reformistas, que no por viejas han dejado de causar su efecto entre los trabajadores y sus vanguardias.

Son muchas las invenciones maquinadas por los ideólogos de las burguesías para engañar y confundir a las masas. De país a país estas versiones son corregidas y/o aumentadas de acuerdo con las modalidades que adopta la dependencia y el grado de sujeción de las burguesías nativas al imperialismo. En este sentido, resulta clarificador el análisis que el autor hace de las versiones más comunes sobre inventos como "la economía mixta", la justicia social a través de "la revolución de los ingresos", de "la democratización de la propiedad", y la "revolución administrativa o de los gerentes". Estas burguesías remiten los problemas de carácter estructural tales como la desocupación, la miseria de las masas trabaja-

¹ Se han dedicado varios números de esta revista a analizar estas crisis. Ver por ejemplo los números 8, 11 y 12.

* Manuel Agustín Aguirre. Dos SISTEMAS DOS MUNDOS, Editorial Universitaria, "Biblioteca del Estudiante y el Obrero", Quito, 1972, 268 pp.

doras, el analfabetismo funcional, etcétera; a causas como "la etapa del maquinismo" o a una "monstruosa demografía". Respecto a estas tesis malthusianas, el autor nos dice: "En realidad la desocupación no es un producto del desarrollo mecanizado en sí, siempre deseable para el desenvolvimiento de la sociedad, sino de los resultados que produce dentro del sistema capitalista, debido a la propiedad de los medios de producción y las contradicciones que engendra... La desocupación, engendrada en las entrañas mismas del capitalismo, no podrá desaparecer sino con la eliminación del sistema, por más teorías que se urdan para desorientar y engañar a los trabajadores" (pp. 46-47).

Es importante destacar lo que el maestro Aguirre analiza y concluye frente al reiterado intento de los ideólogos burgueses de no reconocer la existencia de la lucha de clases: "Todas estas teorías que hemos venido examinando, escamotean el problema de la explotación o lo consideran superado por el proceso de «democratización de la propiedad», la redistribución de los ingresos y del capital... En cuanto a las clases sociales, se difuminan y pierden sus contornos al diluirse en una masa de propietarios medios, sin grande ni pequeña propiedad... Así se suplantán las relaciones de propiedad, de explotación y las clases sociales y su lucha... Para el cultivo de esta armonía y colaboración, se requiere poner en práctica las llamadas «rela-

ciones humanas» entre capitalistas y trabajadores, para lo cual se monta un aparato de publicidad dentro y fuera de las fábricas, encargado de convencer a los obreros de su identidad de intereses con los patronos... Especialistas en esta técnica de las «relaciones humanas», hacen como intermediarios y confesores de los obreros, a quienes éstos pueden y deben exponer amistosamente sus inquietudes e inconformidades que son transmitidas inmediatamente a los patronos, que saben a que atenerse en lo relacionado con tal o cual oveja descarriada..." (pp. 165-166).

En una etapa en la que el aparato "educativo" y los principales medios de difusión desde las primarias hasta las universidades, desde la prensa hasta la televisión, se dedican fundamentalmente a repetir y machacar las versiones oficiales sobre las realidades nacionales; resulta de un gran valor todo esfuerzo encaminado a demostrar científicamente cual es la realidad que viven nuestros pueblos explotados y oprimidos en este capitalismo dependiente y deformado que caracteriza a nuestra América.

La labor de clarificación ideológica adquiere gran importancia en estas circunstancias, y requiere del mayor rigor científico y dedicación. Estos son elementos presentes en este libro, el mismo que con toda firmeza recomendamos a los lectores interesados en defender el derecho a la verdad.

ALFONSO HERRERO RECAMIER.